

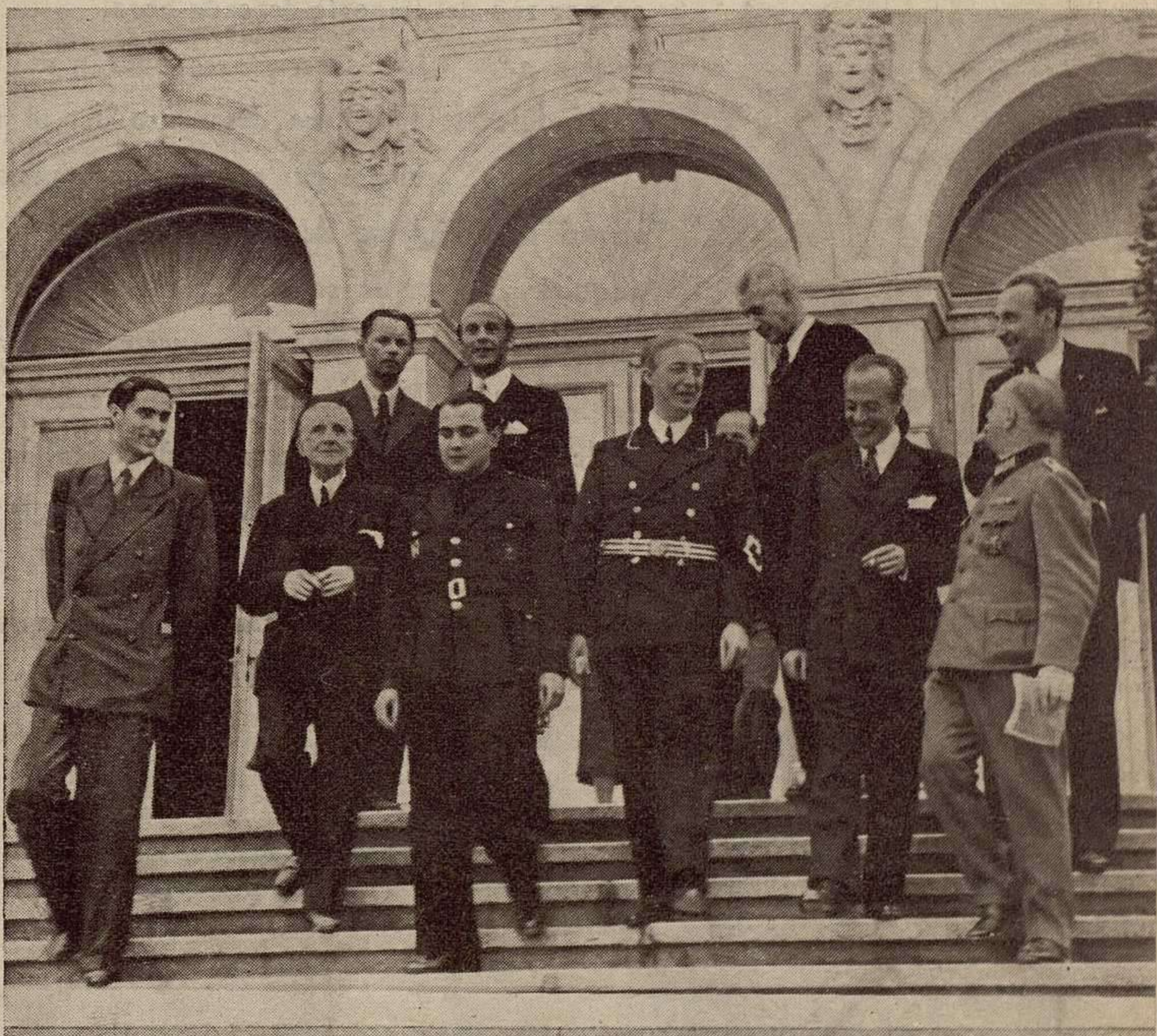
RITMO

Septiembre de 1941

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

- o Un propósito a propósito,
por el P. N. Otaño, S. J.
- o La educación musical escolar en España (conclusión),
por Manuel Borguño.
- o Una iniciativa de RITMO: Hacia la solución de un problema editorial de España,
por la Redacción.
- o El mecanismo sintético y estético del piano,
por José Salvador Martí.
- o La España musical se prepara para el curso 1941-42,
por Rodríguez del Río.
- o La música en el hogar,
por Gloria Clará.
- o INFORMACION MUSICAL
- o MUNDO MUSICAL
- o BIBLIOGRAFIA,
por José Artero.



ESPAÑA EN BAD ELSTER

El Jefe del Departamento de Música en el Ministerio de Propaganda del Reich, Dr. Drewes, rodeado de personalidades ilustres que concurren a los festivales de música hispanoalemana, entre las que figuran, de izquierda a derecha: Ataulfo Argenta, Víctor Espinós, Federico Sopena y José Cubiles.

Servicio que implanta RITMO para beneficio exclusivo de sus suscriptores.

Habiendo llegado a nuestra Dirección muchas solicitudes para crear y fomentar las bibliotecas de musicología particulares, RITMO ha acordado lo siguiente:

1.º RITMO remitirá a los suscriptores que lo soliciten una obra de las que figuran en nuestro Catálogo, que será canjeada por otra a su devolución, limitándose a tres obras el número a leer en cada mes.

2.º Los suscriptores abonarán por este servicio el 20 por 100 del importe de cada obra.

3.º Los suscriptores podrán adquirir las obras leídas, haciéndoles RITMO un descuento del 10 por 100 de su importe.

4.º Si por cualquier circunstancia los suscriptores quisieran desprenderse de las obras de su propiedad, RITMO las adquirirá, si es de su conveniencia, y de no serlo, la venta se anunciará en las páginas de nuestra revista, en sección especial.

5.º Para tener derecho a estas ventajas será indispensable ser suscriptor y hacer un depósito de QUINCE PESETAS para responder de los deterioros de los libros o de su extravío, cuya cantidad devolveremos al darse de baja en este servicio.

Se enviará el Catálogo a quien lo solicite por carta a la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15, Madrid.



REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	8 pesetas.
Año	15 —
Número suelto	2 —

Extranjero:

Año	20 —
---------------	------

Un propósito a propósito

No renuncio a seguir tratando el tema que inicié, nada más, en el editorial del número anterior, sobre la manera eficaz y profunda de adquirir la verdadera sabiduría musical en las obras de los genios más sintéticos y absorbentes de nuestro arte, considerado como realización arquitectónica completa de forma, estilo y procedimientos. En este aspecto, propiamente técnico y escolar, que se dirige a la adquisición y manejo de los recursos discursivos y formalísticos, las fuentes esenciales están muy al alcance de todos; porque son pocas, aunque enormemente ricas de ejemplaridad. En cada gran etapa histórica hay una, y se llaman por sus nombres: Palestrina, Bach, Beethoven, Wagner. Son los cuatro puntos cardinales que definen y señalan los rumbos de la sabiduría musical, encarnada en precisas y cada vez más amplias concepciones y formas arquitectónicas. Lo que he dicho de Bach puede decirse de los otros, complejiva y singularmente. Palestrina es el resumen y ápice de todo el antiguo arte contrapuntístico vocal; Bach, el fundamento y camino del moderno; Beethoven, el artífice supremo del movimiento, evolución y fecundación de las ideas, y Wagner, una especie de divinidad humanada, que penetra en nuestra vida psicológica y sentimental para transformarla en vibraciones sonoras. Los cuatro integran el grande y total complejo que hasta hoy presenta nuestro arte. Ya diremos cómo.

Pero una feliz circunstancia me obliga ahora a hacer un paréntesis, o a dar, mejor dicho, un salto atrás en el orden de factores, que no cambia el aspecto de mi tema; antes bien, lo centra mejor y más provechosamente para todos los músicos, sobre todo para los españoles.

La circunstancia de estar a punto de inaugurarse el nuevo edificio del Conservatorio Nacional me invita a proponer a mis lectores uno de los planes de mayor interés que yo acaricio, al querer organizar la nueva casa con la dignidad, amplitud y elevación que se merece dentro del nuevo espléndido marco.

Como director de ella, dos cosas debo procurar para responder a mi misión: que sea una verdadera escuela y universidad de enseñanzas musicales y artísticas; y que, como primer centro musical de la nación, resplandezca en ellas el espíritu nacional, profundamente contenido en nuestras propias tradiciones y en ese tesoro inmenso que España fué acumulando a través de los siglos; tesoro disperso y en gran parte inexplorado, y que debe recogerse y estudiarse para provecho de todos en el Conservatorio de Madrid, universidad y, a la vez, biblioteca y archivo de la música, si ha de responder a su fin.

Para este intento, que obedece en primer término al concepto de Conservatorio, en el rigor de la palabra, la Biblioteca ha de ser el pulmón de la casa. Una biblioteca abundante y completa por su interés intrínseco y por todos los atractivos y facilidades, en beneficio y comodidad de los lectores.

Aparte del fondo actual, que es importante, y que sin cesar se irá aumentando, si mis recursos y propósitos no fallan, es necesario que todos los autores españoles de obras directa o indirectamente relacionadas con la Música, sin exceptuar ni las hojas volantes, ni los artículos de periódicos y revistas, ni ningún género de composición impresa, envíen al Conservatorio uno o dos ejemplares, por patriotismo, por un obligatorio deber de colaboración, por reclamo y hasta por egoísmo. Nadie escribe ni trabaja para los habitantes de Marte.

Hay no pocos músicos, musicólogos y aficionados que poseen una biblioteca escogida, o ejem-

plares raros, o autógrafos curiosos, o colecciones de revistas, o tratados y obras del pasado, o instrumentos de museo. ¡Cuántas de esas cosas inapreciables van a parar en la liquidación final a manos pecadoras, o a un rincón de libros y objetos de ocasión y, en el mejor caso, a un coleccionador de tesoros que no son para encerrarse bajo un celémín! A poco que se sienta el patriotismo y un ardiente deseo del bien común, surgirá en todo pecho noble el propósito de contribuir con cualquier aportación beneficiosa allí donde pueda rendir mayor y más general provecho.

¿Dónde mejor que en el Conservatorio Nacional, foco principal de todas las irradiaciones pedagógicas y culturales en el orden artístico, puede lograrse más eficazmente un tan nobilísimo fin?

Ahora bien: fácil es comprender la trascendencia que tiene en el Conservatorio Nacional, no ya una biblioteca general, mas también un archivo histórico de la música española en orden al conocimiento vivo y profundo de nuestras cosas, de nuestro riquísimo patrimonio artístico, depósito de la sabiduría y del alma musical de las pasadas generaciones.

Todavía, y más en concreto, pretendo formar en el Conservatorio un archivo, perfectamente clasificado y en condiciones de utilización inmediata, del folklóre nacional, con su correspondiente museo de instrumentos populares, de prendas folklóricas y de álbumes fotográficos de danzas, comparsas y atuendos que ilustren los estudios, ya muy extensos, recogidos y publicados sobre la materia con carácter acaso demasiado restringido dentro de los límites regionales. Es preciso ya dar unidad a todo eso; unidad material y fuerza de síntesis, que no se lograrán sin que se centralicen en un archivo y seminario de estudios folklóricos los datos dispersos e inconexos de los actuales trabajos.

A este fin, yo acudo suplicante a todos los folkloristas de España para que contribuyan, con envíos generosos, a la creación de este centro folklórico de un alcance insospechado.

Aparte del provecho inmediato para la formación de las jóvenes generaciones, y como base de documentación para los especialistas en estos estudios y para los compositores, necesitamos en España hacer ostentación de nuestra inmensa riqueza folklórica, poniendo al alcance de los extranjeros que nos visitan, atraídos por ella, todo lo que tenemos y es tan nuestro como el aliento vital de la raza.

No necesito acumular razonamientos para llevar al convencimiento de los posibles colaboradores de esta empresa la necesidad de esta aportación de conjunto. Basta enunciar el propósito para asimilarlo gustosa y fuertemente.

Sin esta colaboración, que ha de ser minuciosa y continua, casi de cada día, en razón de las incesantes búsquedas folklóricas, esta magnífica y necesaria obra de trascendencia nacional no se realizará jamás.

A los colaboradores les debe bastar como estímulo el poder contribuir a la creación y al sostenimiento de este monumento nacional. Pero pueden estar seguros de que sus nombres irán unidos, como un dato documental de archivo, a los datos que aportan, por insignificantes que sean. De esta manera, la gloria y el honor de esta obra, alabanza perenne de la hispanidad, corresponderá a todos los que intervienen en ella.

Para terminar, indicaré nada más la conexión íntima que encierra este paréntesis con el tema general de mi discusión.

Los elementos necesarios de la sabiduría musical son las ideas y las formas. Por ideas entendemos —en términos vulgares y prescindiendo del rigor filosófico— toda suerte de conocimientos sobre la materia. Pero no sin razón los músicos nos referimos muchas veces a ellas en el sentido de pensamientos generadores o conductores de esencia melódica.

Ponemos, en suma, la bondad de la inspiración, la belleza de los pensamientos e ideas en la bondad y belleza de la sustancia melódica y de los temas, que son rasgos melódicos desde cualquier punto de vista que se les considere.

La primera y fundamental tarea de una formación musical consiste, a mi entender, en una profunda saturación de las ideas melódicas. Esta labor no se hace en las escuelas de un modo sistemático. Las ideas se adquieren mamándolas y bebiéndolas en las fuentes. Y las fuentes de las puras y bellas melodías han de buscarse, ante todo, en los siglos en que los más inspirados artistas pusieron todo su arte y su ingenio en crearlas. Abí están, en los monumentos conservados de la antigüedad y de la Edad Media, las soberanas melodías del canto eclesiástico, y abí han quedado, prendidas en el alma del pueblo, esas maravillosas canciones, cuyos giros y movimientos son la emanación y la expresión más profunda de la vida y del sentimiento musical.

Para comprender a un poeta, dijo Goethe, hay que trasladarse al país que habitó. Para sentir y gustar las bellezas melódicas, preciso es trasladarse a la época de su mayor florecimiento. Al contacto de ellas crearemos en nuestro espíritu ese ambiente, en que germinarán y brotarán con exuberancia tropical los más felices pensamientos. Esto conviene a todo músico; pero el músico español necesita fecundarse también en la savia de la raza, enormemente quintaesenciada en nuestras canciones populares.

Sólo bajo este aspecto nacional la creación del museo y del archivo folklórico en el Conservatorio central es, más que una conveniencia, una necesidad de carácter imperativo.

N. OTAÑO, S. J.

Señor Almacenista de música:

Lea en el presente número "Una iniciativa de RITMO" y acuda personalmente o por delegación a la asamblea convocada en Madrid para el día 22 del próximo noviembre.

La educación musical escolar en España

P o r M A N U E L B O R G U Ñ Ó

(Conclusión.)

Algunas consideraciones sobre el método activo y su proceso pedagógico.

Ya dije en otro apartado que la práctica de la caligrafía musical, e incluso el estudio del solfeo, constituyen en la escuela, en cierto modo, problemas de orden secundario, superpuestos en todo a la preparación y cuidado de la voz, a la educación del ritmo y a la formación musical del oído; todo realizado metódicamente, debidamente calculado y ordenado en los más nimios detalles.

Es importante hacer notar que los niños se dan muy pronto cuenta de que la verdadera educación musical sólo existe en el silencio. Ya desde las primeras lecciones demuestran hallarse poseídos de la mayor satisfacción y entusiasmo, al comprobar sus propios progresos, obtenidos gracias a una concentración solamente asequible en el recogimiento. En realidad, no hay otra forma de obtener que los niños se familiaricen con la disciplina de los sonidos.

Lo importante es estimular constantemente su atención, y ello solamente es posible si el profesor posee material pedagógico variado y abundante, adaptado a la tierna mentalidad de los niños y a las necesidades de cada momento. El educador musical hallará en las imágenes visuales representativas de los sonidos, en la «fonomimia» y en la «dactirolitmia», dos poderosos elementos auxiliares para proceder eficazmente a la educación de la voz, del ritmo y del oído musical. Además, mediante procedimientos activos muy eficaces, la clase de Música muy pronto se convierte en una pequeña coral, debidamente equilibrada, que paulatinamente progresa y se perfecciona. Siguiendo un proceso natural, a su debido tiempo, y casi de una manera automática, las voces agrupadas, que al principio cantan al unísono, son distribuidas en dos o tres cuerdas; curso tras curso, el coro crece, hasta que, finalmente, en los grados superiores, hace su aparición la gran coral escolar.

Mientras tanto, el niño progresa en el solfeo, como asimismo se le familiariza con la Historia de la Música mediante audiciones musicales brevemente comentadas. Como una consecuencia lógica del proceso seguido, el niño participa como agente transmisor en la ejecución de las pequeñas grandes obras de la polifonía que se hallan al alcance de la gran coral escolar, en la cual participan muy discretamente

los adolescentes que se hallan en el período transitorio de la voz, aportación limitada a los cinco o seis sonidos graves que, sin esfuerzo ni fatiga alguna, pueden los últimos todavía ejecutar. Téngase en cuenta que los muchachos que se hallan en este período crítico de la voz, cuando han adquirido el hábito del canto, son, por regla general, los coristas más entusiastas, y, por lo tanto, es un caso de justicia atenderlos debidamente, para evitar, sin perjudicarles la voz, su eliminación total del coro. Para ello es preciso disponer de un repertorio sin excesivas complicaciones contrapuntísticas, que puede muy bien obtenerse adaptando a la coral escolar las obras de los grandes maestros cuyas pequeñas dimensiones y sencillez permitan una respetuosa transcripción, o bien preparando un repertorio original apropiado. En mis actividades escolares esta norma me ha permitido recoger óptimos frutos.

Esta es, expuesta a grandes rasgos, la trayectoria que me parece más lógica y recomendable, seguro de que con ello no me separo, en absoluto, del plan generalmente aceptado por los más experimentados pedagogos de la música escolar, los cuales, sin excepción alguna, reconocen *que en la escuela no existe otra forma de enseñanza de la Música que la del arte coral*. Las otras modalidades, que podemos llamar suplementarias, o sea la «rítmica» y demás actividades que exigen movimientos y desplazamientos del cuerpo, tal vez constituyan una «generosa» concesión más o menos oportuna al carácter pintoresco que generalmente ofrecen nuestras fiestas escolares, que tan bien se adaptan a la ingenuidad e idiosincrasia de la gran mayoría de los padres españoles; mas el profesor no debe jamás olvidar que las dificultades de la organización escolar y otras diversas circunstancias impiden una realización pedagógicamente eficaz de las citadas modalidades.

Visión retrospectiva y situación actual del problema.

Hace exactamente quince años una importante entidad profesional extranjera me rogó la informara respecto al estado en que se hallaba la educación musical en España. Trasladé la petición al entonces Ministerio de Instrucción Pública, y fuí rápidamente atendido con un informe, cuyo original conservo todavía, y del cual entresaco lo siguiente:

a) Que las escuelas graduadas anexas a las Normales

de Maestros y Maestras se regían por el Reglamento del 29 de agosto de 1899, en el que se determina la obligación de enseñar cantos sencillos en todas las secciones de las Escuelas graduadas, sin mencionar normas ni orientación pedagógica alguna.

b) Que un Decreto del 26 de octubre de 1901 incluye entre las materias de la enseñanza primaria el canto.

c) Que la enseñanza secundaria se regía por el Decreto del 15 de noviembre de 1903, y no figura en él la enseñanza de la música ni del canto.

d) Que en las Escuelas Normales de Maestros y Maestras la enseñanza de la música se regía por el Decreto del 15 de noviembre de 1910.

e) Que el Real decreto del 4 de junio de 1921 disponía que, a petición de los directores de los Grupos escolares «Cierva Peñafiel», «García Alix» y «Baquero Almanza», de la ciudad de Murcia, se implantaba en la Escuela Normal de Maestros de aquella provincia la enseñanza del canto escolar, basándolo principalmente en el canto popular murciano.

En la actualidad no me ha sido posible averiguar el alcance de los intentos que en estos últimos años han venido realizándose; mas por algunos datos que hasta el presente tengo recogidos, deduzco que la educación musical basada en el espíritu de la moderna pedagogía (que, en realidad, más que moderna, es una revisión de las teorías que nos han legado los más autorizados precursores de los últimos siglos, que, desgraciadamente, en su tiempo no pudieron crear ambiente alguno contra el rutinarismo tradicional) es casi inexistente en España.

Conocidos son los firmes propósitos del Gobierno Nacional de emprender cuantas reformas sean necesarias para mejorar la cultura del pueblo; pero, desgraciadamente, le falta al legislador lo principal: el instrumento ejecutor, que no puede improvisarse.

Sin embargo, mientras en los últimos años nosotros permanecíamos en la más absoluta indiferencia, en el extranjero un gran número de pedagogos se preocuparon de los problemas nuevos planteados en la Escuela, entre los cuales ocupaba un lugar preferente el de la Educación musical. Su estudio llegó a adquirir carácter internacional, habiendo sido organizados en estos últimos veinticinco años un buen número de Congresos, en alguno de los cuales, a requerimiento de mis colegas, aporté mi modesta colaboración.

En estas reuniones internacionales pude comprobar que las más altas jerarquías de la Música de muchos países secundaban entusiásticamente la labor de los pedagogos especialistas, contribuyendo con su autoridad a crear un estado de opinión favorable a una solución constructiva de los problemas estudiados.

En España, por el contrario, los músicos de alta categoría, en general, no respondieron en forma constructiva a llamamiento alguno encaminado a obtener la consagración del precepto básico que exige se eduque a los niños de acuerdo con lo que se pretende que sean los hombres de mañana. Desgraciadamente, los demás músicos también olvidaron que, exactamente como ocurre en las otras ramas de la

cultura, el porvenir de la Música, en una nación, depende de la educación que recibe la infancia.

Pero «nunca es tarde cuando se llega», dice el refrán, ya que considero de muy buen augurio que, por fin, un músico ilustre, infatigable incitador de nobles inquietudes, el P. Otaño, se ocupara de este importante tema en una charla radiada, publicada en el número 138 de RITMO, correspondiente al mes de septiembre del pasado año. En ella, el actual Director del Conservatorio Nacional hace notar la transgresión que para España representa la carencia total de tratados de pedagogía elemental en los cuales sean recogidas y debidamente adaptadas a nuestras necesidades escolares las numerosas conquistas de la pedagogía moderna.

No obstante, séame permitido manifestar que nosotros repetidamente ofrecimos a las autoridades nuestro concurso, habiendo aportado a las mismas numerosas pruebas demostrativas de una larga experiencia; pruebas que, en diversas ocasiones, fueron públicamente consideradas plenamente satisfactorias. Mas para llegar a este resultado, antes de ser escuchados, hubimos de clamar durante muchos años en el desierto, prodigar muchos sacrificios y cosechar grandes contrariedades. Afortunadamente, nuestra obra culminó en una organización colectiva que logró reunir los elementos requeridos para iniciar con las debidas garantías de eficacia el establecimiento de la Educación musical en nuestras escuelas primarias y secundarias.

Conclusión.

En realidad, no es tarea nada fácil ni cómoda intervenir en la implantación oficial de una disciplina escolar como la Educación musical, que por su naturaleza se halla sometida constantemente al peligro de interpretaciones erróneas y convencionales, que desnaturalizan su verdadera misión.

Como sea que en la práctica una solución rápida del problema no es factible, en su organización debiera procederse escalonadamente, con gran cautela, sustentándola en la auténtica capacidad y experiencia de los elementos orientadores a los cuales se responsabilice.

Es evidente que poco esfuerzo les costaría a las autoridades «descubrir» a los más capaces y mejor preparados para ejercer una influencia directa en la futura organización musical escolar. Unos cursillos prácticos de veinte o treinta lecciones, celebrados en Madrid y efectuados con el concurso de alumnos de ambos sexos, darían seguramente una idea exacta de las cualidades y defectos de los planes y métodos preconizados por los especialistas en la materia.

Para evitar los excesos perniciosos del verbalismo y la preparación de todo «truco» pintoresco y espectacular (recurso fácil en la Música, al cual se acogen con gran habilidad los «improvisados»), debieran ser puestos a la disposición de los profesores especialistas diversos grupos de alumnos, procedentes de las escuelas públicas de Madrid, escogidos al azar, con objeto de excluir toda posibilidad de que la elección recayera en alumnos familiarizados con aquéllos. Si se considerara que el contacto del profesor con alumnos completamente desconocidos por él pudiera ser causa de monoto-

nía o de lentitud en el proceso del cursillo, podría concederse, a lo sumo, media hora por lección al profesor, con objeto de que preparara a los alumnos, pero siempre en un plano de absoluta igualdad para todos.

Este es, a mi humilde modo de ver, el primer paso que deberá darse cuando se crea oportuno emprender, con espíritu verdaderamente constructivo, la organización de la pedagogía musical en nuestras escuelas.

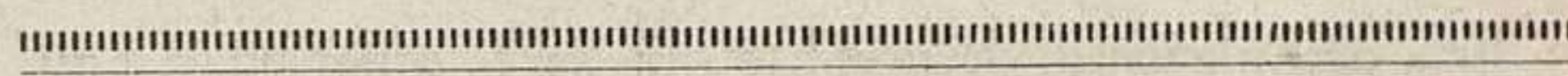
Desgraciadamente, antaño las autoridades cerraron con insistente frecuencia los ojos ante la incapacidad y la inexperiencia de los oportunistas, y, como es natural, nada perjudicaría tanto el proceso de nuestra futura cultura musical popular como una organización escolar basada en la improvisación y el favor.

Además, dos cosas son esencialmente necesarias para obtener un rendimiento efectivo de nuestras posibilidades: primera, no pretender imitar rutinariamente de otras naciones lo que, tal vez con menos obstáculos, podemos construir en la nuestra con carácter propio y modélicamente. Segunda, procurar por todos los medios posibles que en modo alguno sea entregada la organización de esta modalidad educativa a la voracidad de los antagonismos y rivalidades profesionales, toda vez que los músicos no hemos dado todavía prueba alguna que acredite nuestra capacidad colectiva para solucionar cordialmente el problema.

Desde luego, no ignoro que en este mundo no queda,

jamás, totalmente solucionado problema alguno; pues ello sería tanto como pretender establecer un límite determinado al espíritu de perfección y evolución humanos; pero también debemos tener presente que no hay nada que paralice tanto la marcha del progreso, en un problema pedagógico musical cualquiera, como la pretensión de resolverlo mediante sugerencias superfluas y espectaculares.

En fin, el problema existe. La Música es un factor de capital importancia en la vida social del hombre y, por lo tanto, debe ocupar un lugar preferente en la escuela. Una prolongación ilimitada de nuestra proverbial indiferencia e inercia en los nuevos tiempos que se avecinan conduciría a la masa española a un primitivismo musical cada día más acusado. Repito, pues, que es sumamente halagüeño el hecho de que el ilustre Director de RITMO haya colocado la educación musical en el plano elevado que merece, y que, gracias a ello, los músicos podamos exponer nuestros respectivos puntos de vista con absoluta sinceridad; noble actitud que no dudo tendrá, tarde o temprano, su complemento en una invitación de las autoridades, que nos obligue a demostrar, con realizaciones efectivas, las cualidades y defectos de nuestros respectivos métodos y sugerencias.



Propague usted RITMO entre sus amistades.

UNA INICIATIVA DE "RITMO"

Hacia la solución de un problema editorial en España

P o r l a R E D A C C I O N

Nadie duda ya de la existencia de un ambiente musical nacional, propulsor de la divulgación de cuanta producción editorial pueda acometerse con ambiciones de Imperio. Pocas ciudades españolas presentan pobrísimo campo musical, y aun en éstas existen elementos plenos de vitalidad creadora que, con la ayuda generosa aportada por todos, pueden iniciar una acción local de interés musical.

El Estado adquiere un soberbio palacio para su primer Conservatorio, decreta la creación de altos organismos directivos de la vida musical y nombra consejeros a unas de las personalidades más destacadas de la técnica y de la afición; las organizaciones de Falange animan, impulsan y organizan actividades musicales; las Sociedades filarmónicas aumentan su número de conciertos y sus contratos con artistas nacionales; las bandas civiles y militares tienen hoy al frente de ellas directores de una competencia cada día más ampliada por el estudio y el trabajo; nuevas orquestas surgen cada mes, y lo más importante es que comienzan a fundarse sociedades corales en ciudades en que jamás pudo sospecharse

podrían existir, y sí únicamente bandas sostenidas por concursos regionales apasionados y estériles.

Otro elemento ha surgido de este ambiente latente: el director de orquesta. En estas columnas se han citado nombres y se han reseñado triunfos, alardeando algunos directores de prodigiosa memoria, no necesitando su atril sostener partituras. Hay —colocándonos en el ambiente bélico del día— frentes de trabajo, ejército combativo y jefes que pueden dar días de gloria al arte patrio; pero así como un ejército no puede ganar batallas sin material de guerra, no se podrán conquistar triunfos resonantes en lo musical si no existe el material preciso, y hay que producirlo, sin reparar en los sacrificios y en el tiempo. Estemos dispuestos a soportar aquéllos y a acelerar éste.

Cuatro grandes Casas editoriales han venido hasta el día produciendo cuanto les era dable dentro de su criterio comercial o sus disponibilidades financieras. Cuatro Casas, a quienes hay que elogiar por su sacrificio y su perseverancia: la Unión Musical, que gerenta un hombre enamorado de

su función y competente: D. José Chapa; Editorial Boileau, ejemplo de tenacidad y de lucha comercial; Erviti, cuyo sucesor, Sr. Gárate, alienta realidades editoriales, y la Casa Alier, cuyo fundador, D. Ildefonso, de grata memoria, tanto luchó por abrirse ancho campo editorial. Pero... la nueva España exige en el sector pedagógico, en el histórico y musicológico y en el material orquestal y de concierto bastante más. Se precisa algo nuevo, algo corporativo: una genial organización que, lejos de absorber iniciativas y postulados individuales, apoye unas y otros, acometiendo las grandes empresas editoriales imposibles de sentir ni menos plasmar en realidades por quienes han de basar su prosperidad y desarrollo en su fondo, creado a través de años de existencia; una organización que sea a la vez productora y distribuidora, comercial y artística, material y espiritual; una organización que contribuya a impulsar y desarrollar el comercio individual, proponiendo y apoyando con su fuerza iniciativas interesantes. A la vista tenemos una carta del magnífico editor D. Manuel Villar, de Granada, que contiene las más importantes ideas a exponer y presentar en su día a los altos organismos estatales por la organización que va a crearse con un optimismo de juventud y una experiencia de ancianidad.

Esta organización, de nombre que se le quiera dar, hoy

no es día de bautizo, estará constituida por todos, entiéndase bien, por todos los editores y comerciantes de España, **que no tendrán que renunciar a su individualidad e independencia**; una organización que no precisará de inabordables medios económicos ni de numeroso personal técnico y burocrático. RITMO ha recogido ya opiniones, cuenta con adhesiones fervorosas y, sobre todo, con una confianza que honra y fortalece nuestro afán y anhelo creador. Opiniones, adhesiones y confianzas que son unánimes y que hacen real esa apreciación de D. Manuel Villar: «El comercio de música es uno de los gremios mas sanos del comercio español y cumplidor como el que más de sus compromisos comerciales».

El día 22 de noviembre próximo será un fausto día para la Música española. En este día, en que con la mayor solemnidad posible se celebrará en toda España la festividad de la Patrona de los músicos, Santa Cecilia, se reunirán en Madrid todos los señores técnicos del comercio de música, y quedará constituida una organización que, puesta en pie, caminará segura de sí misma hacia su destino editorial, acompañada de editores, compositores, intérpretes y afición. La iniciativa ha partido de RITMO, y ello es garantía de que una vez más esta revista habrá sabido convertir en realidad perdurable un sueño milenario.

El mecanismo sintético y estético del piano

P o r J O S É S A L V A D O R M A R T Í

El ejecutante musical actúa sobre los distintos instrumentos, según el esquema funcional siguiente: representación cerebral del sonido mediante sensaciones acústicas o visuales combinadas con otras procedentes de la piel y de los órganos motores; elaboración del cuadro motor y, finalmente, descarga nerviosa sobre los órganos motores, que al actuar sobre el instrumento producen el sonido musical.

Pero no bastará *crear* el sonido por ciertos movimientos de los dedos y *destruirle* por otros, aunque mecánicamente estos movimientos fuesen funcionalmente perfectos; además, será indispensable una escrupulosa atención para precisar con exactitud la intensidad y la duración del sonido y destruir éste por reacciones rápidas, en el momento oportuno, estableciendo así el valor absoluto de las notas, sin dejar libres las teclas antes del tiempo correspondiente ni conservarlas hundidas más tiempo del debido; de gran trascendencia esto en el área de la estética, ya que en lo futuro representa el que la interpretación de la música sea o no perfecta.

Podemos, pues, erigir en principio que *destruir mal el sonido equivale a crearlo estérilmente bien*.

Hemos visto que el punto de partida para conseguir un mecanismo estético y una pulsación sentida es la *atención*.

Planteado así el problema, el trabajo del mecanismo no será perfecto si desde los primeros momentos no se pone la atención debida, pues nuestra consciencia no podrá tener una representación clara, exacta y determinante del acto realizado o del fin que con él perseguimos; o, mejor dicho: no existirá una relación directa entre el acto y la conciencia misma.

La atención, la actividad coordinada, para que cada elemento entre en función en su momento preciso; el estudio de nuestras facultades y el cuidado que pongamos en desenvolver estas facultades, nos hará progresar más que las excesivas horas de estudio sin estas condiciones.

Procurarle al pianista una pulsación sentida, para producir un bello y puro sonido; reducir la técnica del piano a su justa calibración, evitando al alumno el absurdo y funesto procedimiento de prolongar el estudio más allá que la atención pueda llegar, acumulando horas y más horas diarias sin ninguna emoción intelectual; liberarle de medios ficticios, de expresión mecánica, producto sin alma; establecer una correlación íntima, una solidaridad perfecta entre el cerebro y los dedos, procurando al ejecutante una absoluta concentración de ideas y obligando al alumno a retener constantemente su atención para que *se estudie a sí mismo*, y con

esta autoeducación pueda desenvolver sus facultades de una manera gradual, lógica y completa, es nuestro propósito.

Nuestras fórmulas de mecanismo son verdaderos ejercicios mentales, con tendencia al logro de una depuración en la técnica, de un exacto concepto del ritmo y de una actividad coordinada que haga trabajar al músculo en el momento oportuno y disponga a la mano, muñeca y brazo a todas las obediencias. Considerando movimiento y pensamiento una misma fuerza, procuramos establecer una correlación lógica entre el desarrollo progresivo del funcionamiento del músculo, por una parte, y del desenvolvimiento de la musicalidad, por otra.

Y ya que la suma de adaptaciones funcionales es lo que constituye la personalidad musical, y como, además, todo ser normalmente constituido tiene la facultad de *sentir*, es por lo que desde el primer momento debe ponerse en función esta facultad —factor de primera importancia—, para que el individuo pueda desenvolver completa y paulatinamente su sensibilidad, realizando sin cesar inteligentemente actos de artista.

En el estudio del piano, el primer acto de inteligencia reside en la acción muscular de los dedos; toda imperfección en la motricidad de éstos repercute en la interpretación musical; todos los desórdenes de la sensibilidad están bajo la dependencia de errores motrices.

En el ejecutante, al «no entender y al no practicar perfectamente la complejidad del movimiento» corresponde el «no poder producir la belleza en la realización mecánica»:

Por eso nuestro propósito es: formar la síntesis estética de los movimientos, unificando en el estudio del instrumento las funciones motoras y el sentimiento musical, dando así segura vida al educando, que caminará siempre y desde el primer momento sobre objetivos claros, fijos y determinados.

Insistiremos aquí en que la educación del pianista debe ser cíclica en sus tres aspectos, física, intelectual y estética. Así, pues, para que esta obra tenga la eficiencia debida, deberá armonizarse y compaginarse constantemente con todas aquellas prácticas que en el educando contribuyan a desenvolver su musicalidad y su cultura.

Con objeto de que la producción del sonido no sea debida a la casualidad mecánica, y sí a la intención propuesta, precisa flexibilice todo ejecutante la sensibilidad del tacto; para lo cual deberá educar, tonificar y fortalecer los músculos de los dedos, disociando adecuadamente sus movimientos, así como los de las manos, muñecas y brazos, a fin de conseguir facilidad en su juego y en la diversidad de posiciones que con ellos se pueda adoptar.

La calidad y cantidad del sonido depende y difiere según sea la manera de producirle, según sea la forma en que se efectúe el hundimiento de las teclas en el piano; éstas recogen el impulso distinto e individual del ejecutante, y articúlase el sonido según sean las diferentes modalidades que imprimamos a este impulso, que deberá depender siempre de nuestra voluntad. Así, por la acción inteligente, sensible y razonada de nuestros dedos, la sonoridad varía infinitamente en sus más delicadas inflexiones de dulzura y de fuerza, se modifica en toda su gama expresiva, y en los más

sutiles y encontrados efectos mostramos todos los recursos armónicos, expresivos y brillantes del instrumento.

La ponderación del sonido, su volumen, intensidad; la bella cualidad sonora del piano, su timbre, su voz cantante, persuasivamente expresiva, dependen, aparte de las cualidades pertinentes del instrumento, de la habilidad de nuestras manos, de los estudios especiales hechos por el ejecutante. Esta materia ha de ser una de las más grandes preocupaciones del artista, no por impulso inconsciente, sino por esfuerzo intelectual. Para esto habrá de *oírse* cuidadosamente a sí mismo y hacerse la autocritica en el estudio. Acostumbrándose a oír atentamente la propia ejecución, siendo unos *auto-oyentes*, aprenderemos el arte de frasear correctamente, observando todos los detalles escritos y aquellos que dicte nuestro buen gusto, pudiendo comunicar y expresar así nuestros sentimientos. Esto no se consigue con sólo *tocar* las notas escritas; es preciso *oírlas*, y primero *pensarlas*. Ser buen *oyente* equivale a ser buen *intérprete*. El oyente se esforzará de continuo en adquirir, buscar, contrastar y controlar los efectos sonoros deseados, paralelos a las imágenes que le sugiere la música escrita. *El que se escucha, se juzga.*

En la educación, en todos sus grados y modalidades, deben constituir algo inseparable para la inteligencia, aun para la más infantil, las tres ideas de la *nota escrita*, la *nota ejecutada* y la *nota oída* (escuchada y sentida); esto es lo que constituye lo específico para el ejecutante, «toda la verdad para el músico».

En efecto: la facultad de percibir y distinguir bien los sonidos y sus condiciones de altura, intensidad y duración, es cualidad primaria, que deberá esforzarse en adquirir el alumno. La persona de torpe oído o no educado suficientemente, no podrá cultivar con gran provecho el arte de los sonidos. Saberse oír uno a sí mismo es condición conveniente y primaria, que no todos saben conseguir.

El oído es el principal y casi único medio de juzgar las producciones de las artes acústicas; él nos advierte los más pequeños detalles de enunciación, por lo que nosotros le asignamos una misión importante y recomendamos su educación muy delicada desde los primeros momentos.

La vista tiene una gran importancia para el músico; por medio de ella, el cerebro se da cuenta de lo positivo y de lo expresante de los signos escritos y consíguese una rápida, exacta y clara visión de la idea grafificada, si se ejerce intelectual y adecuadamente la función de ver.

Para ello aconsejamos la *lectura a primera vista*, práctica que desde el primer momento es de vital interés para el alumno, y que no deberá ya abandonar, pues desenvolverá magníficamente su musicalidad, si procede con orden, método y lógica.

Conviene saber que, en la lectura, el músico debe mirar por lo menos un compás más adelante del que está ejecutando, teniendo presente no solamente el enlace de los diferentes fragmentos entre sí, más bien adivinando la homogeneidad del todo.

La memoria también es una facultad de gran estimación para el artista, y al igual que la de la vista, puede ser perfectible: objeto de una educación; sin embargo, habrá de te-

nerse presente —aun en aquellas obras destinada a ser ejecutadas públicamente de memoria, y aun después de sabidas y practicadas de esta forma— la conveniencia de repasarlas con el papel delante y periódicamente, para rectificar los errores u omisiones en que se hubiere podido incurrir.

Así, pues, asignamos tres funciones distintas a cada una de nuestras facultades, vista, oído y tacto; tres funciones distintas e independientes, que educaremos, desenvolveremos y mejoraremos de continuo, para que concurran a un mismo fin, sin que ninguna de estas facultades se abroge la función correspondiente a las otras, pues de este modo, insensiblemente, con una inadecuada actuación, quedarían invalidadas. Es decir, que para que el trabajo resulte profícuo, cada una de nuestras facultades no debe desatender su propia función.

Es por la diversidad de ataques, la variedad de acentos y el empleo juicioso de los pedales por lo que se obtiene el colorido musical, la diferenciación en los efectos; pero estos ataques habrán de ser siempre naturales, con movimientos flexibles, con la mayor o menor tensión de nuestros músculos, según la pulsación que se desee conseguir.

La técnica siempre exige una posición distinta, que facilite en cada caso la obtención de un mecanismo claro y co-

rrecto para la mejor exteriorización del sentimiento y delicadeza del artista.

En la educación de la mano precisa siempre, o casi siempre, un tratamiento individual, ya que cada uno tiene la suya con su natural configuración, de más o menos ductilidad, con su mayor o menor grandor y, en una palabra, con su carácter anatómico especial.

Sin embargo, independientemente de toda contingencia, y separadamente del teclado, debe procederse a la educación física de los movimientos, gimnasia muscular del pianista, que no debe abandonar, pues le preparará, por medio de un ejercicio continuo y discreto, para la flexibilidad que deberá tener después al tocar el piano.

La GIMNASIA tiene por objeto el desarrollo de nuestros músculos para obtener flexibilidad, destreza, fuerza y resistencia. Más adelante veremos la que pueda interesar al pianista y cómo deberá practicarla; así como también haremos una pequeña y oportuna operación anatómica —muy conveniente de conocer a los que se dedican al arte de pulsar el piano— sobre el funcionamiento de los órganos de los movimientos, o sean los nervios, músculos y huesos, articulaciones de los dedos, mano, muñeca, brazo, etc., y para la mejor comprensión de la materia.

(Concluirá.)

La España musical se prepara para el curso 1941-42

P o r R O D R I G U E Z D E L R I O

Esta información, dedicada con toda la extensión posible al ambiente musical en el momento en que va a comenzar el curso 1941-42, ha de ser considerada como documento utilísimo a nuestras Jerarquías supremas en la dirección nacional de la Música, contribuyendo con ella a demostrar la enorme importancia adquirida por la vida musical española a partir del triunfo glorioso de nuestra Cruzada.

RITMO, en todo momento, ha sido animador y encauzador de todas las actividades musicales. Sus magníficos editoriales, inspiración y redacción del sabio musicólogo Reverendo P. Otaño, S. J., nuestro amado director; los artículos de educación, investigación y crítica de nuestros ilustres colaboradores; la copiosa información aportada por las distintas secciones y toda la activa labor desarrollada por esta revista, que ha alcanzado la edición más nutrida de todas las publicadas en España, constituye instrumento que se ha sabido manejar en el concierto nacional de nuestros días, y así lo será en la próxima temporada, aumentando las secciones, y más que todo su utilidad doctrinal e informativa. El órgano puede decirse nacional del movimiento musical de nuestra Patria seguirá interpretando el hondo sentir de la profesión, de la afición y, por qué no, del comercio, que también es factor importante en la vida musical.

¿Cómo se prepara la España musical para el curso 1941-42? Subamos a la atalaya observadora y contemplemos su horizonte.

Educación musical.

Nuestro primer centro artístico, el Real Conservatorio de Música y Declamación, desde el año 1927 ha andado errante de calle en calle y de casa en casa. Fué en abril del indicado año cuando hubo de trasladarse, por reconstrucción del Teatro Real —desastrosa iniciativa y lamentable equivocación técnica, que la está sufriendo el arte nacional—, al viejo caserón de Pontejos; más tarde, al edificio, de los Padres Jesuítas, de la calle Zorrilla, que hallábase incautado por la República de los tristes y sangrientos destinos, teniendo que abandonarlo a raíz de la gloriosa liberación, trasladándose a uno de los pisos del Teatro Alcázar.

En noviembre de este año, por el mágico y sobrehumano esfuerzo del actual director, Rvdo. P. Otaño, S. J., cuyo nombre bien puede perpetuarlo el Conservatorio en letras de oro, nuestro primer centro musical pedagógico tendrá su instalación de Imperio. Magnífica preparación de apertura de curso, que ha de crear un mayor interés hacia el estudio

musical. La matrícula, más nutrida que el curso pasado, es evidente señal de ese interés. Un reglamento severo, práctico y orientador será guión del Claustro, que lo cumplirá rígida y disciplinadamente.

Los Conservatorios provinciales existentes en Badajoz, Bilbao, Cádiz, Córdoba, Málaga, Murcia, Sevilla, Salamanca, Valladolid, Valencia y Zaragoza han anunciado la apertura del curso, y muchos de ellos iniciarán la activa artística labor realizada en el pasado curso por el Conservatorio de Salamanca, reflejada en las columnas de RITMO. Barcelona, con sus Escuelas de Música de la capital, de Granollers, Mataró, Tarrasa, Sabadell y Manresa, va a intensificar su vida pedagógica con esa modernidad que la dan profesores tan técnicamente especializados como el ilustre Juan Llongueras.

Nuestra Falange, tan interesada en la cultura musical de nuestro pueblo, también se prepara para intensificar la educación artística a través de sus escuelas. RITMO se complace en destacar la casi heroica iniciativa de los camaradas del Frente de Juventudes de la Falange de Almería, que han inspirado la creación de una Escuela de Música, cuya inauguración oficial tendrá lugar en el presente mes de septiembre. Bien harán las Jerarquías y Autoridades locales en apoyar esa iniciativa, con la que cadetes, flechas, pelayos, margaritas y flechas azules completarán la educación de su espíritu, y Almería, al correr de unos cuantos cursos, notará sensible aumento de su capacidad musical, y como corolario, su intensidad cultural.

Ediciones. Textos de cultura.

No podría desenvolverse la educación de nuestros alumnos de Música sin la existencia de textos y sin cultivadores de ellos.

Seguramente, no ocurrirá en ningún país lo que en España, por lo que a la edición de música se refiere. Conocemos en todas las naciones casas editoras de gran renombre, unas especializadas en la música clásica, otras en la ligera, aquéllas en la instrumental, etc.; pero sólo en España encontramos una Casa editorial que abarque la producción de música de todas clases, con un catálogo con más de 25.000 títulos, todos de música española, lo que representa el 95 por 100 del repertorio español. Nos referimos a la Unión Musical Española (antes Casa Dotesio), de la que vamos a dar a nuestros lectores algunos datos interesantes, que a nuestra demanda nos ha proporcionado amablemente la Gerencia de dicha Sociedad.

En el año 1900, D. Luis E. Dotesio concibió la idea de reunir en una sociedad anónima todos los fondos editoriales de música que habían creado los varios editores que entonces existían en España. Hombre emprendedor, a quien no asustaban las dificultades, rápidamente constituyó la Sociedad Anónima CASA DOTESIO, con 1.000.000 de pesetas de capital, que adquirió las editoriales de Zozaya, Pablo Martín, San Martín y Eslava, Fuentes y Asenjo y Almagro y Compañía, en Madrid, y Rafael Guardia y Andrés Vidal, en Barcelona. Más tarde, para vencer el aislamiento en que entonces vivía España y poder dar a conocer la música española más allá de nuestras fronteras, estableció una sucursal en París, que dirigió personalmente, y que consiguió hacer representar en Francia y otras naciones obras tan conocidas como *La gran vía*, *La verbena de la Paloma*, *La venta de Don Quijote*, *Enseñanza libre* y otras.

Además de la Casa central de Bilbao y de los dos almacenes que la Casa Dotesio tenía en Madrid, estableció varias filiales y sucursales en Barcelona, Valencia, Valladolid, Santander y más tarde en Alicante y Albacete.

Fallecido Dotesio, que había abandonado definitivamente España para recluirse en su almacén de la rue Vivienne, de París, en el que encontraron seguro apoyo cuantos autores en busca de fama atravesaban los Pirineos, en el año 1914 la Casa Dotesio cambió su nombre comercial por el de UNION MUSICAL ESPAÑOLA, conservando el derecho a usar también el de *Antes Casa Dotesio*, como justo homenaje a su fundador. En el año 1919 amplió su capital a 2.000.000 de pesetas y levantó su edificio social en la Carrera de San Jerónimo, muy cerca del lugar que ocupó durante tantos años al suceder a Zozaya.

La Unión Musical Española no sólo se ocupa de la edición de los materiales de las obras sinfónicas para que puedan ser ejecutadas por las orquestas nacionales y extranjeras, sino que atiende a la publicación de las obras teatrales, de las que tiene en su catálogo más del millar de todos los géneros que en el transcurso de un siglo se han estrenado en España.

Sus publicaciones de arreglos para orquesta y banda sirven de base para la formación de los archivos de todas las agrupaciones musicales, y sus obras didácticas han servido de texto durante muchos años en los Conservatorios de música nacionales.

Abarca, en una palabra, todos los aspectos que la edición de música puede presentar, y su comercio se extiende a las cinco partes del mundo, disponiendo de talleres propios para el grabado y la estampación.

Pianos BLÜTHNER

UNION MUSICAL ESPAÑOLA

Los de sonido más depurado y los preferidos por los concertistas de mayor sensibilidad artística.

CARRERA DE SAN JERONIMO, 24.-MADRID
TELEFONO 14612

Las dificultades que la actual situación internacional han creado a todas las industrias la impiden por el momento llevar a cabo sus proyectos de difundir en el extranjero las obras de nuestros autores consagrados, algunas aún desconocidas, y reconquistar algunos mercados, como el de las repúblicas sudamericanas, en los que, aprovechando la inactividad forzosa a que nos hemos visto obligados durante los seis últimos años, van siendo invadidas por la música de distintos países, que desplaza poco a poco a la española, que siempre fué considerada como nacional en las repúblicas hispano-americanas.

La Unión Musical Española, cuyos catálogos revelan un fondo editorial sólo comparable con los universales editores de Milán, Leipzig, Londres y Nueva York, tiene garantizado el curso con sus tratados y textos, bien conocidos en el mundo musical, cuyos textos seguirá ampliando a medida de las necesidades pedagógicas.

Felicitemos a la Unión Musical Española por su incansable labor en pro de la música española, que ha logrado llevar la inspiración de nuestros autores a todos los países civilizados.

En cuanto a la existencia de obras de cultura y divulgación, RITMO, en sus páginas, seguirá anunciando aquellas consideradas como más necesarias al fin deseado de desarro-

llar la capacidad musical de educandos, profesionales y de la afición.

Otro aspecto relacionado con las ediciones útiles al desarrollo musical es la labor realizada por quienes con afán se dedican a proporcionar repertorio a nuestras bandas. Entre éstos destaca Música Moderna, simpática publicación, que seguirá en este curso prestando su útil servicio editorial, tan favorablemente acogido por los señores directores de bandas.

Conciertos y concertistas.

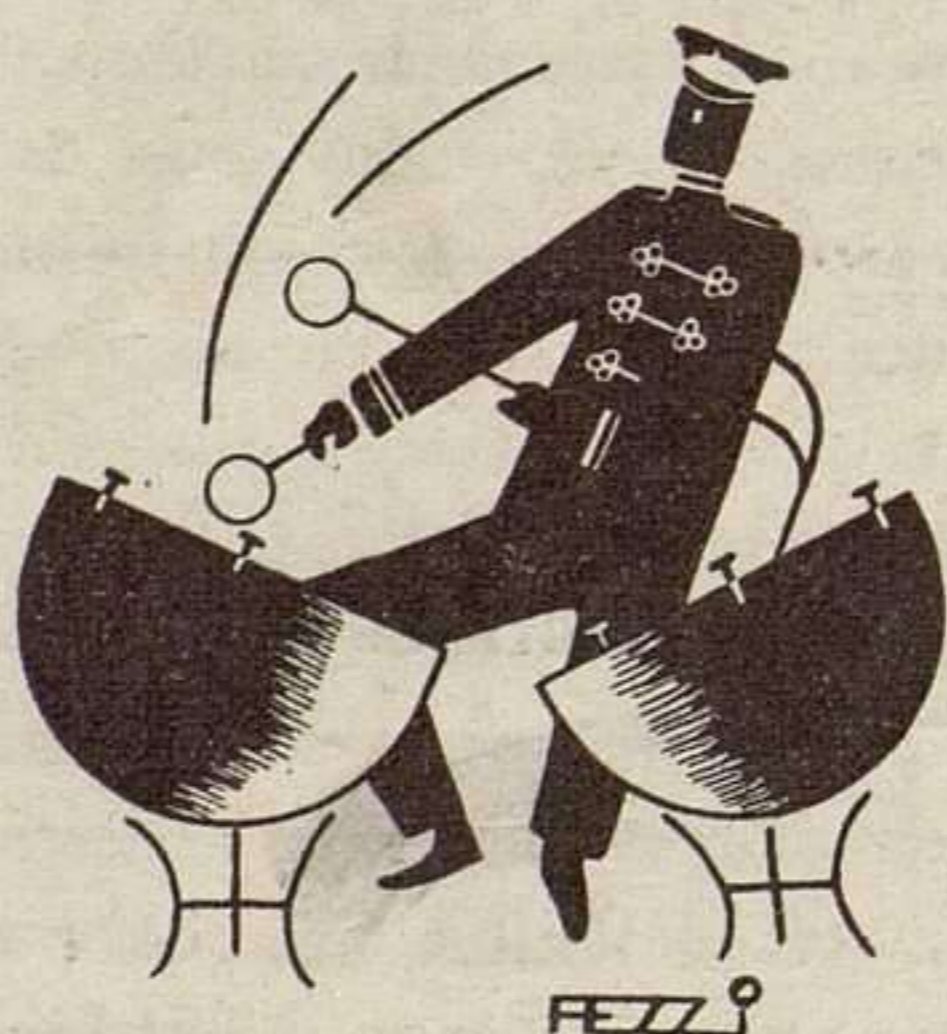
Bechstein La actividad desplegada en la pasada temporada por las organizaciones de conciertos alcanzó grandes proporciones. Prueba de

Steinway & Sons ello que la primera casa en el comercio de pianos, la Casa Hazen, suministró para actuaciones de pianistas 118 veces sus maravillosos pianos de fama universal Bechstein y Steinway, preferidos por los concertistas de la más alta cotización. Gracias a la generosidad de las Casas constructoras de dichas marcas, es posible ese ritmo orgánico de conciertos, y deben darse las mayores facilidades en el trámite de importación, que no precisa divisas, ya que dichas Casas constructoras los mandarían gratuitamente, para que pueda contarse en España con los pianos que en la próxima temporada sean precisos. Téngase en cuenta la dificultad que por falta de pianos de cola presentan las organizaciones de conciertos en muchas ciudades españolas, y cuánto agradecerían nuestros artistas la existencia de elemento tan imprescindible, para que en sus actuaciones en pro de la cultura musical de nuestro pueblo no escaseara en la temporada próxima.

Las Directivas de las Sociedades Filarmónicas de Bilbao, Oviedo, La Coruña, Pontevedra, Málaga, Valencia, Zaragoza, y las Culturales de Madrid, Barcelona y San Sebastián, en este mes muévense activamente, poniéndose en contacto con artistas y agentes, para imprimir a su calendario de conciertos de 1941-42 el máximo interés artístico. Hemos deseado anticipar planes concretos, pero lo han impedido las circunstancias actuales, en que no pueden asegurarse contratos en firme. Desgraciadamente, no se ha llegado aún en España a fijar, con la anticipación precisa, un plan orgánico de conciertos. Ni aun en Barcelona, donde se cuenta con la espléndida sala del Palacio de la Música, pueden fijarse en el mes de octubre los conciertos de mitad del curso. Hasta el momento de entrar en prensa RITMO, en el Palacio de la Música hay tomadas las fechas del 12 de octubre, Cubiles; día 19, danzas Magriñá; 22, 25 y 30 de octubre y 2, 6, 9, 13, 17, 20 y 23 de noviembre, diez grandes conciertos por la Orquesta Ibérica de Conciertos, con directores y solistas nacionales y extranjeros. Francisco Costa actuará el 26 de octubre, y en los días 8, 22 y 30 de noviembre, Luis Millet (violoncello), Krumscheidt y María Canela. El pianista alemán Félix Strohecker anuncia una extensa jira; se trata de un joven pianista de quien el ilustre jesuíta P. Massana y el gran Maestro Marshall hacen los más

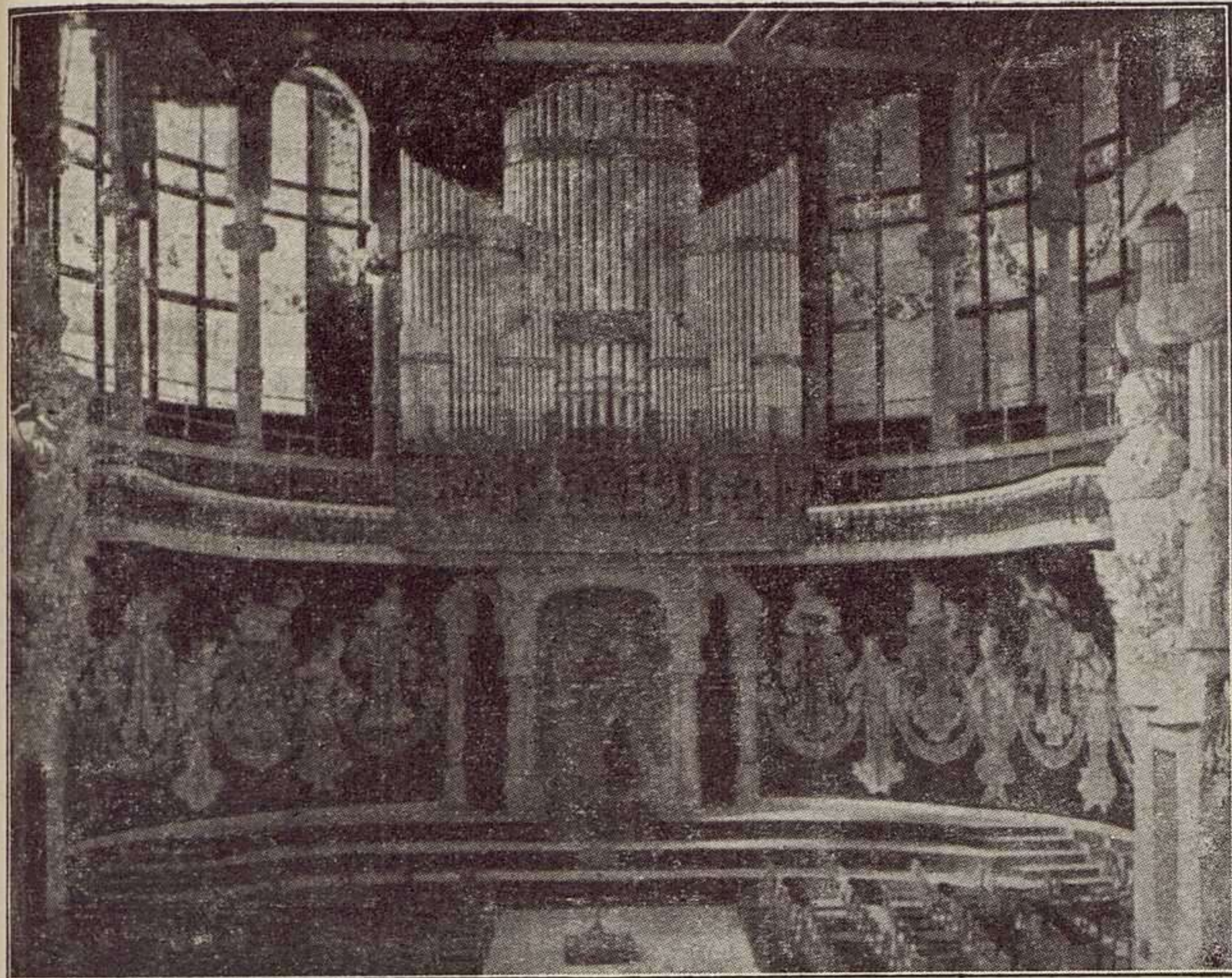
EL REPERTORIO

MÚSICA MODERNA



PUBLICACION MENSUAL
PARA BANDA

Marqués de Cubas, 6.
Madrid.



Rotonda del Palacio de la Música, de Barcelona, destinada a coristas, orquesta y gran órgano.

cálidos elogios. Nuestros pianistas Cubiles, Querol y García Carrillo tienen vastos planes de actuación. En Madrid, tanto la Orquesta Sinfónica como la Filarmónica darán sus magníficos conciertos de curso, cuyos programas anunciarán oportunamente.

La Orquesta Clásica de Madrid, cuyo director, José María Franco, acusa una privilegiada musicalidad, dará en sus

vida musical; cuando Madrid cuente con su urgente sala de conciertos, y cuando se disponga de elementos artísticos bien preparados para sus posibles actuaciones, entonces los proyectos, plétóricos de interés, tendrán una realidad magnífica y España abrirá anchas y diversas rutas universales para su arte, que caminará entre trofeos de gloria y ambiciones de superación.

actuaciones del presente curso programas del mayor interés, dentro del marco artístico de esta orquesta.

Enrique Inchausti, promotor y organizador de conciertos pro jóvenes artistas dotados de cualidades excepcionales, proseguirá su simpática labor, y tiene como destacado proyecto la organización de un concierto a beneficio del Instituto Cervantes, benéfica residencia de artistas que ampara y protege la Asociación de Escritores y Artistas españoles. En este concierto, y en honor de nuestros compositores, se interpretarán obras de Falla, Turina, Granados y Albéniz, contribuyendo así a la mayor difusión de nuestra música.

* * *

Cuando una organización venida desde arriba, desde los altos organismos oficiales; cuando un puro, patriótico y práctico acuerdo exista entre cuantos se dedican a dar impulso a la

Bach y la música en el hogar

P o r G L O R I A C L A R Á

Nada mejor que el ejemplo que nos da el mismo Juan Sebastián Bach, para hacernos comprender la gran utilidad de la música en la formación del hogar.

Bach creaba pequeñas improvisaciones, que ejecutaba todas las mañanas, después del desayuno, ante sus hijos, y junto a él Ana Magdalena, su segunda esposa, era la colaboradora más entusiasta de aquel gran coloso.

Sentado ante su clavicordio, deslizando sus manos afebles y buenas sobre el teclado y en su rostro una sonrisa que reflejaba toda la grandiosidad de su alma pura de niño grande, vivía la vida de paz, ideal y ordenada, de la que tantas veces nos habla en sus obras. Así, los niños junto con el pa-

dre, formaban un bello conjunto de armonía familiar, formándose el almita de cada uno de sus pequeñuelos, puras y fuertes a la vez, a semejanza de la de su padre, dándoles con este pequeño concierto matutino la comida también del espíritu, tan en falta en los hogares de hoy día, en que la vida, por el empuje de los años, va materializándose cada día más y más.

Por eso, sus minuetos, sus «allegrettos» y «fughettas», sus preludios y su música toda, cálida, tranquila, sin estridencias, de una armonía perfectamente matizada, llena de bondad e impregnada de esa paz y tranquilidad de vida interior, filtrase dentro de las almas con suavidad y dulzura

tantas, que las eleva a otras regiones más idealizadas, más bellas, a que no pueden ascender jamás los que no se preocupan de escucharle.

Así nos ha hecho comprender todas estas impresiones,

y severos de los órganos, mezcladas de vez en cuando con otras más tenues y cristalinas, en las que nos parece oír las vocecitas angelicales de unos pequeñuelos alrededor del clavicordio de Bach, y también, muy quedo, el violín del hijo mayor, que tañía con gran maestría, muy plácidamente, junto a él...



Bach en la intimidad musical de su hogar.

todos estos sentimientos ininidad de veces un gran artista del órgano, fidelísimo intérprete de cuanto dejó escrita la Inspiración fecunda de Bach: el Maestro Juan Suñer Sintés.

Ocultando con una sencillez asombrosa la grandiosidad de su alma artista, nos ha hecho oír en sus audiciones, con magistral brillantez y limpia ejecución, todas esas voces de oro y plata que esconden en su interior los cuerpos grandes

Escuchando a este gran organista interpretar a Bach, una sola frase satura el ambiente de la sala de audiciones en donde actúa: emoción...! Tal es la impresión que nos causa la interpretación de sus obras, y por esta misma emoción pensamos también en el gran ascendiente que tendría sobre las almas un poco de esta música en todos los hogares; pero música en comunidad, con armonía y silencio, latiendo los corazones de toda la familia, llenos de comprensión, al unísono...

Que en toda familia, así como hay un padre, una madre, un hermano, hubiera también un músico...! Que fuera la música una asignatura imprescindible en las aulas de los colegios, como lo es la aritmética y la gramática; que en todos los hogares hubiera un alma que palpitará de amor por la música, y que contagiara a los demás miembros de la familia esa doble vida espiritual que aísla al corazón de las pasiones humanas. Sería la música en el hogar el bálsamo más certero para muchos organismos que tienen sus almas deshechas por falta de este manjar espiritual que, después del amor a Dios, eleva y fortifica, dando fuerza y valor al alma más o menos ulcerada que llevamos todos escondida en silencio en nuestro interior...

Información musical

Barcelona

Al poner el cronista ante la mesa de escribir los programas de actos filarmónicos celebrados en estos dos últimos meses, se encuentra con parva ración. Y aun en ese menguadísimo caudal debe descontar un programa referente a cierta sesión celebrada en las postrimerías de junio, por lo que no pudo alcanzar la crónica precedente. Es la organizada por el Frente de Juventudes de F. E. T. y de las J. O. N. S. en el Teatro Tívoli, el día de San Pedro, con motivo de la inauguración de los campamentos de verano. Estuvo a cargo de dos meritísimos artistas valencianos: el violinista Pascual Camps y el pianista Daniel de Nueda. Ambos habían actuado en Madrid muy poco antes, y alcanzaron aplausos calurosos interpretando un programa, en el que figuraban,

entre otros autores, Haendel, Vitali, Beethoven, Chopin, Liszt, Paderewski, Cui, y los españoles Pablo Sarasate, J. R. Manzanares y Joaquín Rodrigo.

— Durante los días 3, 5 y 6 de julio, en el mismo coliseo, celebró tres sesiones de ópera una compañía cuyo maestro director era José Sabater, y en cuyo reparto podían verse los nombres de María Espinalt, Concepción Callao, Cristóbal Altube, Salvatore Romano, Pablo Vidal y otros menos destacados. Cantáronse las óperas «Aida», «Bohème» y «Carmen».

— Durante todo el mes de julio sólo ha llegado a nuestro conocimiento la noticia de una sesión. Fué organizada por la Obra sindical Educación y Descanso, y consistió en una Fiesta del Ritmo y de la Danza, a cargo de los alumnos del Instituto de Folklore de Cataluña, que dirige J. Ri-

ESCUELAS ITALIANAS

RECONOCIDAS OFICIALMENTE EN ESPAÑA Y EN ITALIA

RIOS ROSAS, 37

MADRID

Escuela elemental: Teléfono 42858.—Liceo: Teléfono 31051.

Jardín de la Infancia.—Escuela elemental.—Bachillerato.—Comercio.

Magníficos locales, con todas las exigencias de higiene y didáctica.—Espléndidos jardines y campos de deportes.

EXAMENES DE INGRESO, DEL 15 AL 30 DE SEPTIEMBRE

Informes, en la Secretaría del Liceo (Ríos Rosas, 37; teléfono 31051), todos los días laborables, de once a trece, menos los sábados.

LAS INSCRIPCIONES ESTÁN ABIERTAS HASTA EL 15 DE OCTUBRE

gall Casajuana, con la colaboración de la Cobla Albert-Martí, de una pequeña orquesta y de la pianista Mercedes Rovira. Se celebró el 31 de julio, en el Palacio de la Música, integrándola danzas folklóricas de diversas regiones españolas y danzas rítmicas y rítmico-plásticas, sobre música de Beethoven, Schubert, Chopin, Schumann, Mendelssohn, Falla, Manén, Carbonell, etc.

Lo que ha pasado este año en Barcelona durante el estío no puede sorprender, pues constituye una repetición de lo habitual. Generalmente, el postrer concierto del curso termina por los días en que junio se halla agonizante. Y la paralización musical es casi absoluta durante dos meses y medio o tres, para reaparecer las actividades filarmónicas al acercarse el otoño. Eso explica el enmudecimiento temporal del cronista.

Claro que no faltan muestras de música viva; pero con un valor reducido por lo ocasional: funciones de ópera barata, modestas, en coliseos o al aire libre; conciertos nocturnos a la intemperie. Todo ello parece un pretexto para que la frivolidad no se aburra del todo.

En cambio, de vez en vez la Prensa da noticias filarmónicas referidas a proyectos para la próxima temporada; por ejemplo, el viaje del empresario del Liceo, Sr. Mestres, por tierras extranjeras, para contratar artistas italianos y alemanes; o también la despedida temporal del cantante Marcos Redondo como intérprete de zarzuelas, por tener proyectada una temporada de ópera.

Los artistas barceloneses no dejan dormir sus instrumentos ni adormecer sus facultades entre tanto, pues solicitados en diversas poblaciones catalanas de la costa y la montaña, hacen oír allí sus habilidades, con billete de ida y vuelta, para solaz de veraneantes más o menos filarmónicos.

Con los músicos que siguen en la ciudad, soportando calores asfixiantes a veces, se habla de todo: de lo que se hace y de lo que no se hace; a veces, incluso de lo que se debió hacer y no se hizo, o de lo que se hizo sin deber hacerlo. La murmuración, cuando es sana y justa, no puede causar enojo más que a quienes merecen ser víctimas de censura y la sufren. Pero también hay elogios para presentes y ausentes.

He aquí una guirnalda de elogios, por partida triple, que el cronista ha recogido en esas charlas con gente aficionada a la música. Ella servirá de remate a las presentes líneas, en espera de que puedan ser más extensas dentro de dos meses.

El P. Antonio Massana, S. J., tiene muy adelantada la instrumentación de su «Concierto para violonchelo y orquesta», cuya audición íntima para instrumento solista y reducción de la parte orquestal a piano deleitó a los oyentes, dada la alta calidad del contenido musical y la vehemencia lírica desplegada a través de los diversos números.

El director de la Capilla Clásica de Palma de Mallorca, Rvdo. Juan María Thomas, también ha sido elogiadísimo por la nobleza sana que respira una reciente publicación suya para órgano o armonium, titulada «Rosetón», cuyos doce números —todos en *mi*, lo que establece un principio tonal unitario, pero de carácter diverso, estableciendo así la debida alianza entre la unidad y la variedad— llevan los siguientes epígrafes: «Entrada», «Ofertorio de Santa Clotilde», «Canción triste», «Arabesco», «Imprecación», «Berceuse», «Lamentación», «Gavotta», «Meditación fúnebre», «Villancico», «Letanía» y «Toccatina diafónica». Cada pieza tiene su dedicatoria, y entre los nombres que figuran en ese homenaje hallamos algunos bien destacados en la vida musical española y bien conocidos de RITMO y sus lectores, especialmente Manuel de Falla, P. Nemesio Otaño,

Señor Almacenista de música:

Su comercio alcanzará un nuevo resurgir.
Acuda a la asamblea que se celebrará en
Madrid el día 22 de noviembre de 1941.

Pida su inscripción y cuantos informes desee en
las oficinas de RITMO, Francisco Silvela, 15;
teléfono 63103, Madrid.

Juan Lamote de Grignon, Joaquín Turina, Norberto Almandoz y Eduardo López Chavarri.

El director de la Escuela Municipal de Barcelona, Maestro Juan B. Lambert, y los profesores del mismo Centro docente Federico Alfonso y Joaquín Zamacois acaban de ver (en pulcrísima edición) la pública luz de «Laz», que es así —utilizando el anagrama de esos autores— el título de un novísimo método graduado de solfeo. Cada lección, dentro de un determinado grupo, lleva su fórmula rítmica. Además de las escritas expresamente por esos maestros, hay otras numerosísimas que utilizan canciones populares españolas y extranjeras, así como variados trozos melódicos de los más grandes músicos alemanes, franceses, italianos, etc. Es un modo de hacer agradable la teoría y de formar desde los primeros pasos el gusto artístico del niño aprendiz. No hay que decir la satisfacción con que ha sido saludada la presencia de «Laz», a cuyo primer cuaderno seguirán los de cursos sucesivos, así como las correspondientes ediciones con acompañamiento para piano.

San Sebastián

Saludemos con alborozo la comparecencia de «Tannhauser» en una serie de ópera; como es también mérito para aplaudir calurosamente que el Sr. Aguirresarobe, gran animador de la pasada Decena musical, quisiera comenzar con la presentación de dos festivales de categoría.

Para el primero se unieron la Orquesta Nacional y el Orfeón Donostiarra bajo la batuta del Maestro Freitas Branco. Nos llegaba el nombre de este ilustre director con las informaciones, como más recientes, de sus triunfos en Madrid, y ciertamente que cuanto de él se dijo estaba bien justificado. El Maestro Freitas, por su temple, su dominio musical y su concepto interpretativo constituye una figura de la dirección. Además, su capacidad de mando es tan grande que sólo con ella podía llegar en la abrumadora labor de preparar, en tiempo que apremiaba, obra de la envidia del «Tannhauser», más «Manon» y «Bohème» y el concierto inaugural.

El íntimo estilismo de la «Sinfonía del reloj», de Haydn, en contraste con la luminosidad orquestal que pusiera el llorado Maestro Arbós en «Navarra» y «Triana», de Albéniz, fueron el primer jalón del éxito del Maestro Freitas. Después, excelentemente seguido por la Orquesta Nacional y el Orfeón del Maestro Gorostidi, sirvió, en certeras interpretaciones, el misticismo augusto de la «Consagración», del «Parsifal»; la lozanía y humorismo de escenas del «Fausto», de Berlioz, y las impresiones plenas de brío de «Alleluia», de Haendel, y «Danzas», de Borodin. Triunfo espléndido el de Freitas, que había de seguirle en toda la Decena, por el majestuoso empaque que imprimió al «Tannhauser» o la transparencia y movilidad con que dotó a «Manon» y «Bohème».

El receloso que precisara de una demostración fuerte, quedaría sin dudas ante el escándalo que promovió Enrique Jordá al terminar con la obertura de «Tannhauser» el segun-

Señor Almacenista de música:

Su interés comercial y de técnica está en la
asamblea que se celebrará en Madrid el
día 22 de noviembre próximo. Acuda a ella.

Informes: RITMO,
Francisco Silvela 15, Madrid.
Teléfono 63103

do concierto a su cargo. El joven maestro, en breve carrera gran triunfador, presentó un programa bien interesante para demostrar su gran tino ante conceptos de interpretación profundamente dispares. En la primera parte, la obertura del «Barbero de Sevilla», remozada por una dirección de sutiles rasgos; «Rosamunda» y «Aprendiz de brujo», a nuestro juicio, este último uno de los momentos más acertados por concepto, nervio y dominio rítmico. En la segunda parte le escuchamos una versión precisa de la «Primera sinfonía» de Beethoven, pieza por menos oída más gustada. Y en la tercera, «Hassan y Melihah», de Usandizaga, y preludeo de «La demoiselle Elue», de Debussy, que no oíamos desde los tiempos heroicos de los festivales del Gran Casino; el ambiente, la sensación alada de esta página finísima, fueron reflejados exquisitamente. Para terminar, la obertura de «Tannhauser» provocó en el gran público los mayores entusiasmos.

La Decena musical que reseñamos tuvo un espléndido colaborador en la Orquesta Nacional. Su capacidad, la flexibilidad ejecutante de sus componentes, pudo hacer que las realizaciones, siempre de categoría, alcanzaran en tantos momentos rango y matices de excepción.

Mérito el de los cantantes del Donostiarra, sometidos en pleno verano a una penosa serie de ensayos; sería, pues, ya motivo de franca loa ese esfuerzo de juventud llevado con alegrías de «amateurismo» a una campaña profesional. El Orfeón hizo en tantas partes demostración de gran éxito con obras tan de su repertorio como las del primer concierto. Si el suceso se repetía ahora con Freitas, era, en cambio, nueva la prueba de un «Tannhauser» difícil de cantar y hacer; y ante las cálidas ovaciones con que se subrayaban escenas de plenitud como la del cortejo, recordábamos, porque la historia no es tan lejana, que en teatros de categoría se desistía del «Tannhauser» por no marchar el coro.

Con los restantes elementos del «Tannhauser» tampoco cabe la improvisación; mas montada la obra, no hay dificultad de comprensión para el oyente que tenga un poco de voluntad por oír buena música; diáfano su concepto; francos sus acentos, lo mismo en el exaltado lirismo como en un dramatismo tan claro como atrayente; adherencias de primera época hacia un buen italianismo, dejan incluso paso a la exaltación del cantante, máxime si, como sucede en el gran artista el tenor Tasso, se une a su extraordinaria expresión cantante una emisión intensamente vibratoria. Cantaron con acierto la Bonaldi y Laura Lauri. El barítono Cavallo mostró una gran voz, que había de lucir aún mejor en «Rigoletto»,

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara
toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Francisco Silvela, 15.-Teléfono 63103. MADRID

y fué acierto de interpretación el «Landgrave» de Flabini, quien mostró un timbre amplio y de clase. Hubo además un precioso canto del pastor a cargo de Angelita Calvo, y se mostraban desenvueltos y sonando bien los partiquinos solistas del Orfeón Murguía, Muniain, Múgica y Aldanondo.

Las demás obras de la Decena fueron «Manon», «Los pescadores de perlas», «Rigoletto» y «Bohème», cuya representación se mantuvo en un buen tono de conjunto. Los organizadores pueden apuntarse el tanto de haber presentado a Adami Iris Corradetti, figura exquisita de «Manon» y «Mimí» por su finura, su espiritualidad y su emoción; cantante y actriz meritísima, fácil resulta presagiar el éxito que ha de seguirle. Conocida en España la «diva» Fernanda Basile, volvió a mostrar, especialmente en «Rigoletto», su prodigioso virtuosismo en seguridad y nitidez de agudos, más su extraordinario estilo en la dicción. El tenor Sinnone, feliz en la media voz, filaturas y demás resortes del lirismo, alcanzaba con holgura y brillantez inquietantes tesituras, como en el San Sulpicio de «Manon» o en el cuarto acto de «Rigoletto». Traverso, también tenor, tuvo más fortuna de voz en «Los pescadores de perlas». Acción y expresión de gran carácter la de Piccioli. Y fueron bien también en sus papeles Fiorini, T. Gamboa, Erauzquin y Muniain. Seguro y afinado el coro de la compañía.

La Decena musical fué patrocinada por el Ayuntamiento de San Sebastián y Diputación de Guipúzcoa, y sus resultados hacen pensar en un amplio margen de posibilidades. La sala del Victoria Eugenia se vió llena día tras día, y damas y damiselas rivalizaban en presentarse con sus más suntuosas galas.

Como proemio a la Semana musical, la Agrupación de Música de Cámara de la Orquesta Nacional dió tres sesiones en San Telmo. Música espléndida, y para su demostración, el arte, cada vez más pleno, en la comunidad Aroca, Iñiesta, Antón, Meroño y Casaux, sería para señalar especialmente el hecho de interpretarse un «Cuarteto» de artista nuestro, Jesús Guridi. Pero si a ello se añade que dicha composición está fundamentada en ideas fértiles como las que el insigne compositor posee, y que su desarrollo está llevado con perfecto conocimiento, hay todavía para más motivo de júbilo, ya que se suele dar tan de cuando en cuando la aparición de este género de música tan íntimo y noble.—U.

.....

63103

Llamando a este número
será atendida su petición
de suscribirse a esta revista.

Habana

Inaugura RITMO su información de Cuba, una de las naciones americanas de más movimiento musical, como podrán observar nuestros lectores a través de las crónicas que nos remitirá el corresponsal nombrado, con residencia en la Habana, el joven y ya destacado pianista Julián Orbón, hijo de D. Benjamín Orbón, paladín de la causa pedagógica musical en Cuba.

Inauguro mis crónicas en RITMO con un resumen de la temporada de conciertos terminada en mayo, y que ha sido pródiga en altas manifestaciones de arte, pues la Habana, en este aspecto, nada tiene que envidiar a los grandes centros musicales de Europa y Norteamérica.

La Orquesta Filarmónica de la Habana, que hasta hace poco tiempo llevaba una vida lánguida, actuando ante un público reducido, se ha transformado al crearse el Patronato Pro Música Sinfónica, que preside el Sr. D. Agustín Batista, persona de alto relieve en la sociedad habanera, que ha logrado atraer a todo este valioso elemento, que llena el Teatro Auditorium en un ambiente de marcada distinción.

El director, Massimo Freccia, joven músico italiano, dirigió los quince conciertos de la temporada, bastante acertadamente en la mayoría de ellos. El repertorio, el de siempre, notándose parquedad en los autores de vanguardia extrema. Merecen citarse la interpretación de la «Pastoral», así como la «Novena sinfonía» (coros dirigidos por Paul Csinka).

Entre los mejores aciertos de Freccia es justo mencionar la segunda *suite* «Dafnis et Chloe», de Ravel, y el poema sinfónico, de Richard Strauss, «Las travesuras de Till Eulenspiegel», así como el «Requiem» de Verdi.

De los solistas mencionaremos al eminente violoncellista Enmanuel Fourmann, con el «Concierto en *si* menor» de Dvorack, y la pianista francesa Emma Boynet, con el «Concierto en *la* menor de Schumann; y los violinistas Orlando Barera y Alejandro Prilutchi, con la «Sinfonía española», de Lalo, el primero, y el «Concierto en *re* mayor» de Brahms, el segundo; el saxofonista Sirguk Rascher, con la «Rapsodia para saxofón y orquesta» de Debussy, interesó al auditorio.

En concierto extraordinario se presentó el gran pianista cubano Jorge Bolet, que interpretó el «Concierto en *si* menor» de Tchaikowsky y el «Concierto en *la* menor» de Schumann. Dirigió la orquesta su hermano Alberto, joven maestro de gran temperamento, siendo ovacionados por el público que llenaba el Auditorium.

— Entre los solistas contratados para la próxima temporada figuran el pianista español José Iturbi y el violinista Jascha Heifetz.

— La benemérita Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del Maestro Gonzalo Roig, y auspiciada por la antigua Sociedad Pro Arte, verificó una serie de interesantes conciertos, destacándose la presentación del joven violinista cubano Angel Reyes, el cual causó inmejorable impresión al ejecutar los «Conciertos» de Beethoven y Brahms. Posteriormente hizo su presentación en Nueva York, en el Carnegie Hall, en donde la crítica le colmó de los mejores elogios. Este vio-

linista será en breve una de las primeras figuras entre los virtuosos del violín.

— Este año han actuado también el violinista Heifetz y los pianistas Brailowsky y Sandor. El primero tuvo sala llena; no así los pianistas, que si bien tuvieron público selecto, no colmó éste la capacidad del Auditorium; no obstante, hubo gran entusiasmo y fueron objeto de cálidas demostraciones de admiración.

— En otra crónica me ocuparé de la Sociedad de Conciertos y de la Orquesta de Cámara que dirige el joven y notable músico catalán José Ardévol.

MUNDO MUSICAL

Con motivo del centenario del nacimiento de Pedrell, y en homenaje a su memoria, se ha colocado una nueva lápida en la calle que lleva su nombre, de la ciudad de Tortosa, cuna del insigne músico. El cronista de la ciudad, D. Enrique Bayerni, pronunció un discurso, en el que destacó el relieve mundial del Maestro Pedrell, fundador del Archivo de Musicología española, creador de la ópera nacional y autor de varias óperas y otras numerosas publicaciones musicales.

En el Teatro Coliseum, de Barcelona, la Orquesta Sinfónica de Educación y Descanso dió un concierto de gala. Entre otras composiciones interpretó el prelude de «Los Pirineos» y la «Danza popular» de Pedrell.

— En el teatro de la Feria de Muestras de Bilbao se ha celebrado el concurso de grupos corales llamados vulgarmente Ochotes.

El Jurado estaba formado por el Rvdo. P. Ignacio Prieto, director de la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas; D. José Joaquín Sauto, profesor del Conservatorio de Música de Bilbao, y el Maestro Arámbarri, director de la Orquesta Municipal de esta capital.

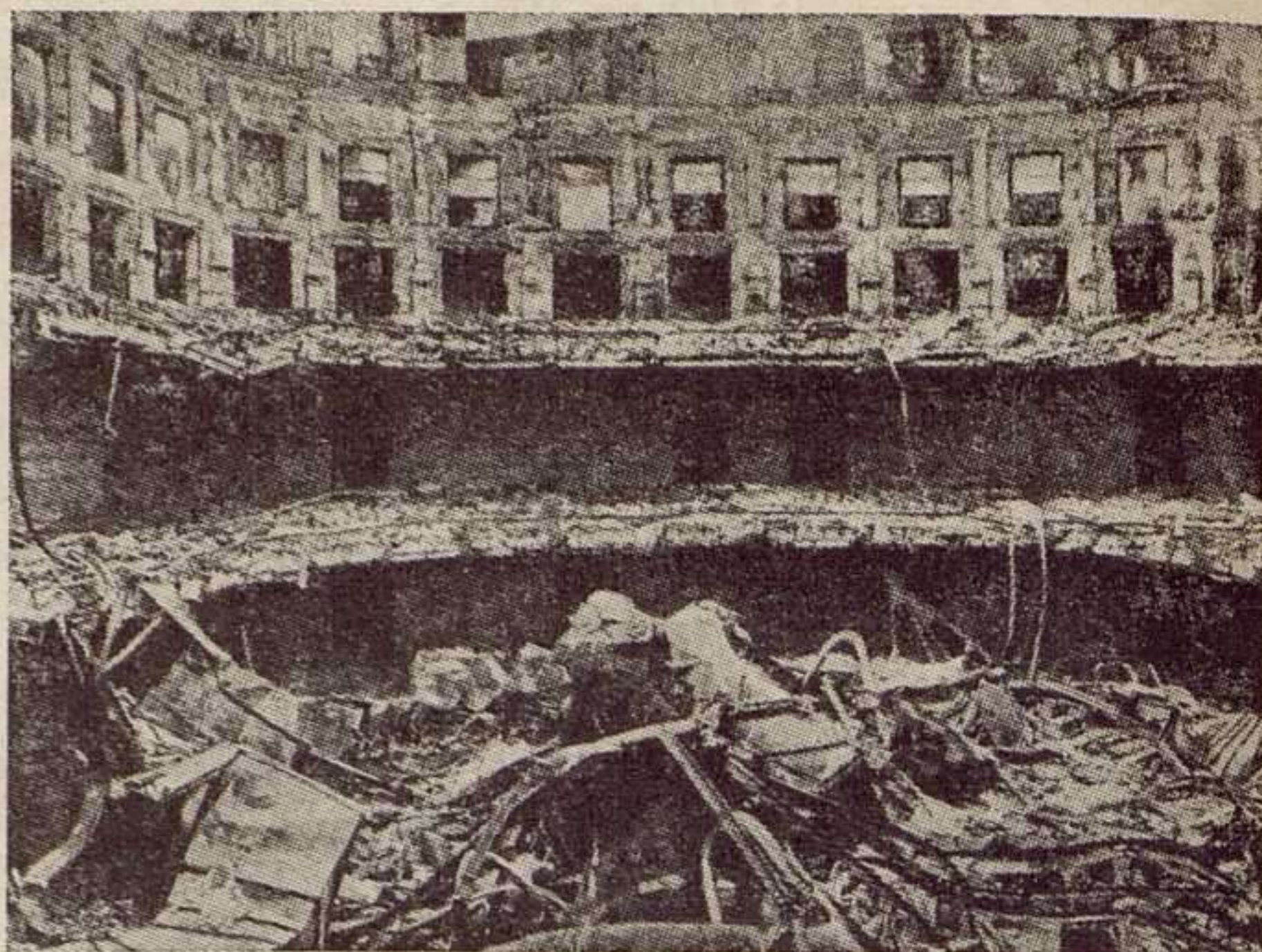
El resultado ha sido el siguiente: Primer premio, al Ochote Santa Ana, de Castro Urdiales; segundo, Arriaga; tercero, Dos por cuatro; cuarto, Diapasón; quinto, Siempre prestos, y sexto, Los de siempre. Estos cinco últimos, de Bilbao.

El Ochote Santa Ana es la segunda vez que alcanza tan preciado galardón.

Índice cinematográfico de España 1940-41.—Muy en breve verá la luz pública esta interesante obra, que viene a llenar un hueco, largamente sentido, en el mundo cinematográfico español. «Índice cinematográfico de España 1940-41» llega a poner en manos de productores, distribuidores, empresarios, artistas y de cuantos se interesan por la industria cinematográfica española el dato preciso, la información exacta y la orientación necesaria en cada momento.

En su copioso texto, admirablemente impreso, figuran informaciones amplias, profusión de fotografías, mapas y estadísticas, junto con una justa orientación doctrinal y técnica, debida a los escritores de mayor solvencia en cuestiones cinematográficas.

— En el presente mes de septiembre, y con la Orquesta Sinfónica de aquella ciudad, se presentará en la Habana el joven pianista Julián Orbón, que interpretará las impresiones sinfónicas para piano y orquesta «Noches en los jardines de España», de Manuel de Falla. Hay interés en oír a este artista, que tan honda impresión causó en su «debut» en la Academia Nacional.



La más célebre sala de conciertos de Londres, Queen's Hall, es ahora, por los efectos de la guerra, este montón de escombros.

— José Arriola, el famoso pianista español, ha llevado su arte a los frentes alemanes, actuando en numerosos conciertos y obteniendo éxitos magníficos.

Félix Strobecker

PIANISTA ALEMÁN

Para contratos, RITMO, calle de Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.

BIBLIOGRAFÍA

Pedagógicas.

Lamentando que el espacio nos obligue a dar tan homeopáticas recensiones del caudal de nuevas obras que se nos ofrecen, haremos solamente la presentación de ellas.

El Maestro Borobia envía tres prácticos folletos, hechos con honrada probidad, a la manera de los clásicos tratados del viejo Eslava: *Tratado de Melodía y formas musicales*, *Tratado de Contrapunto y Fuga*, *Tratado moderno de instrumentación de banda de música*; libritos de maestro experimentado y práctico.

El profesor bilbaíno F. Fuster, tres oportunos cuadernos: *Técnica elemental del pianista*, *Estudio práctico sobre los pedales del piano* y *La técnica de los pedales*; obras sólidas, algo personales e interesantes, especialmente las de los pedales, cuya técnica tanto se descuida.

J. Salvador Martí nos ofrece su *Escuela de mecanismo* (II), *Técnica moderna del piano* (I, tercera edición), *El método del hogar para piano*, *Escuela de solfeo*, *Dictados y autodictados*, *Curso de Caligrafía musical*. Obras todas ellas que acreditan un sentido práctico y buena pedagogía.

De Emilio Pujol, y prologado laudatoriamente por Falla, es la *Escuela razonada de guitarra*, cuyos dos volúmenes parecen enlazar la guitarra moderna con las antiguas y románticas escuelas españolas.

Infantiles.

En este difícil género, y como ensayo de educación infantil musical, muy calibradas y cuidadas, nos da M. Bor-

Centros de suscripción y venta de RITMO

gunyó 20 cançons, con piano y letra catalana y castellana; son finas y bien orientadas.

No nos atreveríamos a decir otro tanto, ni en letra ni en música, de las cuatro *Canciones infantiles* de Pascual Marquina, que, además de poco elegantes y con alguna incorrección armónica, aumentan el terrible repertorio de cantos escolares y patrióticos donde la inspiración y la elegancia no corren parejas con las óptimas intenciones.

Pianísticas.

Abra noblemente la serie el precioso volumen *Cronistas portugueses*, recopilados y prologados eruditamente por S. Kastner. Son muy bellas obras dieciochescas del P. Coelho, J. Frei, Sousa Carvalho, un anónimo, y sobre todo el heredero portugués de Domenico Scarlatti, Carlos Seixas, encantador y gracioso.

Y en el polo opuesto, pero en medio de su modernidad raveliana con un acento ibérico y una técnica enraizada con la de los clavecinistas, la sutil y exquisita *Sonata for piano-forte*, de Nin-Culmell, o sea un Nin junior que acrecienta las glorias de su padre.

También modernas, ibéricas y brillantes son las *Tres estampas* para piano («Surtidores», «Bailarina gitana», «M Marionetas»), cuyos títulos ya dicen su estilo simbólico y descriptivo, muy pianísticas y que revelan en su autor, Sab. Ruiz-García Jalón, una personalidad digna de atención; hasta la extensa escritura recuerda a Albéniz.

De orientación semejante, menos sólidas, pero dentro de la generación Albéniz-Falla, sin ascender a tan eminentes cumbres, son las obras que en Chile compone y publica un simpático autor, T. Rocamora, y son: *Arrullo*, estudio para piano; *La flor de Castilla*, seguidillas con versos más vulgares que la agradable música; *Danzas españolas para piano*, que no pueden menos de aludir a las de Granados, y es mérito, y *Primicias*, cinco piecitas para piano en distinguido estilo de discreta sonatina clásica.

T. Buxó envía su *Balada-elegía*, que pasa de la «Plegaria de una virgen», sin llegar a la meta anhelada y propuesta de Chopin.

Y finalmente —y prolíficamente—, el distinguido profesor de Armonía del Real Conservatorio de Madrid, B. García de la Parra, con la esperada corrección técnica, fácil sensibilidad y sencillez agradable, sin sorpresas ni audacias, nos da *Bocetos románticos*, *Castellanas*, *Cantos populares gallegos* (ocho números para canto y piano) y *Tríptico gallego*, casi todo inspirado en un folklore español de temas no pocas veces muy sugestivos.

Religiosas.

Por empuje, nobleza de género, novedad y altura de propósitos merece el primer lugar la *Missa Dominicalis*, a cuatro voces mixtas, del P. J. Ignacio Prieto, S. J. Hacer una obra, una misa en estilo polifónico y con técnica al día es noble empeño. Es la misa sonora, de buenos efectos, muy vocal y tiene originalidad. Ya se ha hablado de ella con elogio en estas páginas; yo no me atrevería aún a dar juicio definitivo de ella.

Y menos aún de las obritas de un simpático y laborioso franciscano, el P. Fr. V. Pérez Jorge, cuyo tríptico *In Transitu Sancti P. N. Francisci*, a tres voces mixtas y órgano, y la canción a una voz *Las Llagas de San Francisco*, también manifiestan el noble anhelo de liberarse de la vulgaridad, de ser moderno, pero cuya personalidad y técnica no parecen aún cristalizadas.

Con melodía y letra del P. San Miguel, S. J., hay su *Via Crucis*, y además una *Oración a Cristo Rey*, que el buen Beovide ha tenido la abnegación de armonizar. Aun

Barcelona.—Librería Verdaguer, Rambla del Centro, 5.—Luis Camps, Planeta, 41.—Casa Beethoven, Rambla de las Flores, 29.—Librería Verdaguer, Rambla del Centro, 5.

Madrid.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; teléfono 13457.—Real Conservatorio de Música y Declamación (Conserjería), San Bernardo, 44.—Kioskos: Goya (esquina a Serrano) y del Círculo Mercantil, Avenida de José Antonio, 24.—Bar Royalty, Génova, 16.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

.....

es más difícil crear una bella melodía —aunque de músicos todos tengamos un poco— que armonizarla: esto se logra a fuerza de estudio; lo otro es don de aquellos *quos oequus amavit Jupiter*...

Otra figura surge a la edición con copioso y vigoroso empuje: el P. J. M. Alcácer, paúl; su más lograda obra es, a mi ver, la *Missa in honorem Bti. Antonii M. Claret*, a tres voces y órgano, con acentos perosianos, brillantez de efectos, ímpetus de renovación del estilo litúrgico, quizá a veces un poco duros. Los mismos estímulos de novedad y personalidad, aun a través de los buenos modelos que imita —y no hacían falta sus dedicatorias o indicaciones para adivinarlo—, se advierten en dos colecciones de *Seis piezas* para órgano, fáciles, agradables, aunque con estilo un poco trabajado y violento alguna vez, como de autor que aún está en plena evolución y crecimiento. Del mismo autor es el *Cancionero religioso*, copiosísimo y práctico centón de obritas en estilo fácil, la mayor parte del mismo P. Alcácer, obra que se presenta con grandes elogios por su oportunidad, economía y abundancia de cánticos para todo el uso eclesiástico.

JOSE ARTERO

* * *

Indice cinematográfico de España 1940-41, próximo a publicarse, será un amplio exponente del desenvolvimiento de la cinematografía española en todos sus aspectos. Profusión de datos, biografías, referencias; relaciones de producción y de productores, distribuidores y empresarios; lista completa de las cinematográficas de España; biografías de artistas, técnicos, etc.; todo ello precedido de un amplio y brillante estudio de la situación cinematográfica actual, debido a la pluma de Manuel A. García Viñolas, Jefe de la Sección de Cinematografía, con una breve historia de la Cinematografía, del ilustre escritor Antonio de Obregón.

Una obra, en fin, oportuna e indispensable.

.....

Señor Organista: Le interesa adquirir

ORGANOGRAFIA GENERAL, de E. Bosch.

Precio: 6,50 pesetas.

**Pídalo a la Administración de RITMO,
Francisco Silvela, 15, Madrid.**

.....

IMPRENTA GRAPHIA.—SAGASTI, 2.—MADRID

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, Francisco Silvela, número 15, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. - - - Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse

a esta Revista

diríjense al teléfono 63103

de Madrid.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: Instrumentación. :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID